

ACORDES PARA SONETO

Conversación

Libre

Espíritu Santo

Alabanza

Comunión espiritual

Seguro

El misterio de la vida

En clave de Sí

En el banco de orar

Monumento

La luna

Teologales

Incandescente

Si supiera

Hombre, Mujer y Dios

CONVERSACIÓN

Hoy te siento, mi Dios, en esta vida
que me da tu palabra aún creante,
caliente todavía que, vibrante,
en aliento de voz va sostenida.

Te responde mi voz agradecida
que escuchas aunque no sea importante;
le resulta tu hablar gratificante,
en diálogo de amor así medida.

Porque Tú das sentido a mis palabras
ellas tienen querencia a ir contigo.
Se me ocurren, se van... de mi memoria.

Cuando muera espero que me abras
donde van las palabras que te digo,
por decirlas de nuevo allá en tu gloria.

LIBRE

No supe que estuviera encadenado
hasta que me dijiste: Anda, ven.
Empecé a caminar por el arcén,
por el otro, el que no estaba embarrado.

Siguiendo tus pisadas, a tu lado,
tomaste tú las riendas, yo tu tren,
caían las cadenas al andén
de aquello que yo fuera en el pasado.

Atado a Ti, en tus ojos de alborada,
hoy contemplo tu nombre, Caridad.
No puedes no quererme, ¿no es verdad?

y yo tampoco puedo, en libertad.
¿Cómo voy a escapar de tu mirada
si sólo en ella soy, si afuera nada?

ESPÍRITU SANTO

Tus manos sobrevuelan mi oración,
la ungen con Amor, personalmente
de Dios Padre y Dios Hijo procedente,
hogar que se derrama, Bendición.

Apretada ternura, Corazón
legible en tu caricia confidente,
impulso que transita por mi mente
deseos de vivir en comunión.

El peso de tu sombra sobrepasa
mi última ilusión y se estremece
cuanto al gozo del alma pertenece.

Amor desconocido, ¿qué me pasa?
Que se alargan tus ansias de ser santo
y en sangre de volcán emerge el canto.

ALABANZA

Alabad al Señor los manantiales
de la luz, de la arcilla y pedernal,
las murallas de agua mineral,
las montañas de sal y los metales.

Alabad al Señor los vegetales
colores de crujir primaveral,
la sombra de amarillo olor frutal;
las rosas, corazones inmortales.

Alabadlo animales. El caliente
o el del tiempo, pasado o de futuro.
Y todos a través de mi seguro.

Porque yo amo a Dios y soy consciente
que el amor es el don por excelencia
y todos los demás en referencia.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Hace siglos –me dicen– que viniste
venciendo la distancia hasta lo humano,
tomaste en cuerpo y alma nuestra mano
y unidos con el Cielo nos pusiste.

También dicen que alguno se resiste
a creer en la tierra al Dios arcano,
el que acorta distancias, tan cercano
que incluso en una cosa se reviste.

Yo quisiera, Jesús, este momento,
con humilde pureza y devoción,
decirte con María que Te creo.

Y ya la piel caída, el sacramento,
así, en carne viva el corazón,
poderte recibir con el deseo.

SEGURO

Renunció tantas veces por tenerte,
dijo adiós tantas otras en la vida,
que pensó ser tan sólo despedida
su amargo recorrido hasta la muerte...

Yo, empero, de joven tuve suerte
de abrirme por la entrega una herida
donde vive constante y convertida
mi alma juvenil, ansia de verte.

¿Pensar en el pasado o en el futuro,
en quejas o temores? El lamento
es la medida exacta de hombre viejo.

¡Qué importa cuánto gano, cuánto dejo,
cuáles son las medidas del contento,
si Tú serás por siempre mi seguro!

EL MISTERIO DE LA VIDA

La vida es un amor que ha precedido.
Un misterio de Dios, de su presencia,
del hombre y la mujer en convivencia
según los tres habían convenido.

El amor que da vida es compartido,
es donante de sangre, de querencia,
vaso comunicante de existencia.
En cambio, quien no ama no ha nacido.

El amor vuelve humano y hace fuerte,
intensamente vivo ante la muerte,
al corazón lo llena, en lo que cabe.

Amor de Dios, secreto Enamorado,
elegiste mi vida y la has tomado;
oh misterio que “a vida eterna sabe”.

EN CLAVE DE SÍ

Golondrina de mayo embajadora,
en el salón azul de Dios bendito
dibuja, de etiqueta y con un grito,
la clave de la nota que enamora.

¡Sí, sí, sí! Hacia Él, trino que adora
y vuelve a reinventar el mismo rito
sin alejarse, ¡no!, porque al mosquito
cualquiera golondrina lo devora.

Y en los ojos de Dios cómo titila,
miradas trazadoras, de hito en hito,
pentagrama de luz, cirros y aleros.

Es mayo y golondrina mi pupila
como una nota larga que repito
sostenida en el haz de dos luceros.

EN EL BANCO DE ORAR

En la hora inicial de la costumbre
–hay ojos de mujer que merodea,
palomas de la guarda con librea–
reposo en una bella certidumbre.

El rescoldo de Dios forma la lumbre
en cada despertar, donde se airea
lo que soy, lo que tengo, lo que sea
en el alto de orar, fuego en la cumbre.

La honda soledad de lo que vuela
no es el silencio sordo, lejanísimo
en altas catedrales de la espera.

Es descanso en el banco de la escuela
de su cruz, en abrazo apretadísimo,
plaza de la concordia, que es lo que era.

MONUMENTO

Jueves Santo, amor a fuego lento,
la más grande locura imaginada
donde la Caridad quedó empeñada
en Arca de Alianza, Monumento.

Qué derroche de luz. Un firmamento
de cajas de la música callada
reluce como el oro a la mirada
y espera recibir consentimiento.

Seis lanceros que forman compañía
con mil pétalos rojos y de nieve
se gastan esta noche hasta del todo.

Hoy aprende el silencio de este modo:
amar al que es Amor, al que se debe
entregar con locura noche y día.

LA LUNA

La luna insomne por naturaleza,
femenina ilusión inveterada,
le mira tanto al sol, enamorada,
que hay noches en que pierde la cabeza.

Y vuelve otro mes, un sueño empieza
en romántica nota plateada,
redonda, blanca, larga, –desahuciada–,
evocando el amor o la tristeza.

Amor, Amor, Amor; ¿qué es lo que queda
de aquélla o de mil noches de alameda
si cada mes reinicia en luna nueva?

En un guiño me haces la señal
de que eres Tú, mi Sol, siempre al final
lo que llena. La luna lo comprueba.

TEOLOGALES

La Fe es una estrella que Dios lanza
en el surco del alma, una aventura
en su palabra clara, luego oscura,
único domicilio del que avanza.

Vivir entonces es una Esperanza
de Dios en su parábola mas pura,
el hambre de la espiga, su madura
oración que inclinándose se alza.

Así alcanza a Dios, la Caridad,
en el hueco que deja, grano a grano,
al repartir el pan, desde Su mano.

Lleno se va, hasta la Saciedad;
mas sigue compartiéndose a escondidas
en las luces que acá dejó encendidas.

INCANDESCENTE

Todavía a mis pies sigue latente
la raíz de las púas, su mordiente,
el turgente abrazo de serpiente,
el risco, su vacío, su vertiente.

Todavía mi corazón te siente,
oh Vida escondida en la simiente,
creciente, trepadora, balbuciente
volcán pentecostal, Amor hirviente.

Todavía en tu mano incandescente
caliente va mi sangre, sorprendente
radiador con que hablas a la gente.

Todavía me queda algo pendiente.
El presente. Prendido en tu corriente
soy como zarza aún, mas zarza ardiente.

SI SUPIERA

Si supiera decir, si yo supiera
como el pintor se plasma en un paisaje,
te lo diría, Amor, en un tatuaje
como se dice con la vida entera.

Si yo supiera hacer, si yo supiera
con hilos de oración hacer encaje,
te haría una torre de homenaje
con un epitalamio por bandera.

Si supiera pintar te pintaría
corazones en álamos con flecha
y la luz de la tarde por corona.

Si supiera pedir te pediría
tus iniciales sólo y una fecha
grabadas más que en piel en mi persona.

HOMBRE, MUJER Y DIOS

I

Les das con el amor naturaleza.
El hombre y la mujer, a su manera,
son Dios en el espejo, y a su vera
el corazón se enciende en su grandeza.

María, como Dios, es la belleza
que oculta su misterio en esta era.
Y Dios, en gesto humano, es el que espera
que José se haga hombre porque reza.

Es José, como Dios, dulce promesa
a quien ora –mujer– porque la quiera.
Y Dios, en gesto humano, la supera
en su ardiente deseo, en su sorpresa.

II

José es la melodía, la cadencia
del martillo que, orante jubiloso,
resuelve puntualmente y silencioso;
un taller al que dicen Providencia.

José, donde el amor y la paciencia
son imagen del Todopoderoso,
vicario de Su brazo prodigioso,
la rama donde exhala Dios su esencia.

Así llama María a la inocencia,
al latido que siente generoso,
que levanta al unísono y gozoso
una ola de amor en su conciencia.

José, tienda de encuentro, confianza;
el cariño de Dios que se hace esposo,
tan humano y divino, tan hermoso
que su abrazo le sabe a Su presencia.

III

María es la paloma mensajera,
la mano confidente de hermosura,
caricia que le anilla en la aventura
de volar hacia Dios su vida entera.

María es de José la primavera,
el canto de la luz, flor de ternura;
sus ojos son dos salmos de lectura
de su mejor vivir, a Su manera.

María es la memoria carpintera
que torna cada clavo acupuntura,
en oración el golpe de amargura
y en música el dolor de la madera.

IV

José es la mano enhiesta que pregunta.
Dios le da la callada por respuesta.
María es la otra mano que se junta
para orar el hogar, la mesa puesta.

Y es la mano de Dios lo que despunta
cuando amor uno a otro manifiesta.
En la piel del silencio lo barrunta
y lo siente en el alma de la fiesta.